EL DIA

XXXIV — Nº 1696 Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 MONTEVIDEO, JULIO 17 DE 1965



Futuro edificio de los Institutos Normales

(Fotografía Caruso)

Edificio principal, en lo que será sede en el Prado de los Institutos Normales. Aparece el block de 120 metros de largo, donde estarán los salones de clase y los laboratorios.

FUTURO DE LOS INSTITUTOS



Vista que permite apreciar el gran edificio de tres pisos, con largas terrazas

3.150 maestros más deberán estar actuando en 1967, si se han de llenar las necesidades, por el aumento de la población escolar. (Del informe de la Dirección de Estadística de Enseñanza Primaria).

HEMOS sido testigos de la ejemplar tarea que se cumple dentro del viejo caserón de los Institutos Normales, en la calle Cuareim. Que hizo soñar, cuando lo entrevió, a Jacobo Varela, que había sucedido en la Inspección de Enseñanza a su hermano José Pedro. En 1883, cuando se inauguró, aquello parecía un alarde. Ha podido defenderse, tal vez tanto como por la amplitud y luminosidad de algunos salones, por su galería, un corredor en L, amplísimo, suficiente para que se expanda el bullicio de la movediza grey, sobre todo, cuando sale de las cla

Pero 82 años, son muchos para
una casa permita ensayos y prácticas
ciencias, tal la pedagogía, y la química,
ha hecho adelantos singulares en muy p
tiempo. Además, que ya no se trata, co
en época de los Varela, de llevar urgen-
mente maestritas —y maestros— elem-
tales para enseñar a leer y escribir por cu
quier confín. Hoy al maestro se le h
abierto muchos caminos, con especialida
—rigurosamente científicas— bien det
minadas.

Y eso exigía un centro amplio y propic
A inquietudes, en ese sentido, que hab
dejado directores de los Institutos Norm
les, con huellas tan hondas como las i
presas por María Orticochea, y valga la c
de una maestra eminente, se suman las
su sucesora, Ascensión Mazzella de B
bilaqua.

Y fue entrevista la solución: sobre
Prado ya, en Laguna Merín y Camino C
tro, Enseñanza Primaria poseía un inte
sante predio, con una extensión de vari
hectáreas, abundante vegetación, aunque
tan significativa en árboles, como suele h
berla más sobre el Miguelete: antiguas qui
tas de Buschental, Castro, Hughes, etc. L
propiedad tiene algunas construcciones q
exigen demolición. Hay un edificio, igua
mente viejo, pero más importante, que sirv
ahora para que funcione una de nuestr
escuelas "al aire libre". Pero, en su ca
totalidad, el enorme terreno estaba despe
diciado.

Quiere decirse que había un valiosísim
terreno, en un lugar alto y salutífero, com
resulta ese gran pulmón de Montevideo qu
es el Prado. Faltaba el hacerse de diner
para acometer la obra con que soñaban, des
de años atrás, algunos eminentes educado-
res. Y se obtuvo, con importantes cifra
incluidas en un plan de obras públicas. E
no mucho tiempo, colaborando estrecha-
mente la Dirección de Arquitectura y l
Dirección de los Institutos Normales, h
cristalizado el sueño, digno de un visionari
como José Pedro Varela. A tal punto que
se espera poder llevar la población estu-
diantil al Prado en el correr del próximo
1966.



Dando los últimos toques a los ambientes que van a ocupar los laboratorios para enseñanza de la química y otras materias afines. Todo amplio y "funcional".



Los estudiantes de Magisterio deben hacer práctica agrícola. Actualmente dos veces por semana, se realizan trabajos de cultivo en el predio de Laguna Merín.

NORMALES: UN PLAN ARQUITECTONICO

Claro que para ese tiempo, no estará ...lizada sino una parte del proyecto, con...cido por un técnico joven, que está de...strando a los superiores su competencia ...y pujanza, junto a un entusiasmo digno ... ser estimulado. Se trata del arquitecto ... Secco Larravide, el cual, sobre el terreno, ...con un plano a la vista, nos ha dado muy ...ras explicaciones. Pocos meses más y el ...llar y medio de alumnos de los Institutos ...aría Stagnero de Munar" y "Joaquín C. ...ches", con sus profesores, se sentirán es...mulados en medio de un ambiente aco...dor, muy propicio.

Tenemos ante los ojos un plano contex...rado como si fuera una fotografía aérea, ...bre el cual el arquitecto Secco Larravide ...s explica algo que ya la profesora Maz...lla de Bevilaqua nos había adelantado en ... despacho de la calle Cuareim. Oigamos ... la educacionista:

—Sólo con el block ya casi terminado, ...nemos lo realmente urgente: el conjunto ... salas de clase y laboratorios. Que por ... solo, nos va a permitir trasmitir las cien...as y las artes y predicar por la libertad ... la justicia de las generaciones futuras de ...aestros. Con lo que se perpetuará el es...ritu que llevó a crear los Institutos Nor...ales, institución que ha registrado tan ...aliosos nombres en su trayectoria. Es que ... edificio escolar no puede ser mirado sólo ... su exterioridad, como signo corporal de ... cultura; él es la base para alcanzar efectos ...rciundos y permanentes en las nuevas ge...eraciones.

Palabras que completaría luego el técni... que está convirtiendo en realidad eso ...ue se asemeja a un sueño:

—Era necesario, al ponerse a trazar li...eas escritas y planos, sobre todo planos, ...lorar debidamente la finalidad de un Ins...tuto Normal, centro de cultura a la par ...el más trascendente. El vasto terreno, con ...vidente riqueza forestal, no podía ser más ...decuado. Todo lo que en él se construyera ...ebía ser amplio y funcional. Nuestra preo...upación era, y sigue siendo, la armonía ...ntre los espacios, dentro de tan propicia ...aturaleza, y la función a desarrollar. Todos ...os planes, y los programas emanados de ...llos, deberán cumplirse en el tiempo con ...l mayor ajuste. Al concebir los edificios, ...e tratado de acentuar la naturaleza del ...ugar, definiendo un parque que permitirá ...ue la enseñanza se realice en forma muy ...ctiva, y que el estudiante, sin sugestión ...jena alguna, no sólo quiera estar más horas ...n esta casa común, sino que dedique tiem...po absorbido, casi sin darse cuenta, a la ...editación y a la experimentación directa.

Antes de entablar diálogo con el técnico, ...osotros anduvimos viendo toda la propiedad. Lo que es botánico, mereció gran atención nuestra. Si, como dijimos antes, falta la variedad arbórea que hasta hoy se admira en lo que perteneció a Buschental o Castro, se descubren unidades de gran porte. Un ombú imponente y un anacahuita de tronco que se necesitarían seis brazos humanos para rodearlo, constituyen "monumentos verdes", dignos de la consagración, tal como lo hace la Junta Honoraria Forestal en la "Floresta del Recuerdo". Hay bien arraigadas y altas plantas de camelias y estaba florecido un hemiciclo formado por añosos ligustros que pueden constituir acogedores sitios para el estudiantado. Hay otros buenos puntos umbrosos para leer o meditar. Con el plano de Secco Larravide a la vista, pudimos comprobar que el árbol que más nos impresionara, servía para centrar una de las masas a construirse. En el arquitecto existe el paisajista.

Aparece como el mayor volumen del plano, el block que ya está levantado, con 120 de largo, y cuyos tres pisos le dan 4.000 metros de edificación, que ocupan salas de clase y laboratorios, y que tiene una amplísima terraza mirando al que será parque. Cada planta alta posée su terraza, verdadero desahogo, que se traducirá en bienestar para quienes pasen sus horas en tan hermoso centro docente. Los materiales que se emplearon son todos simples y resistentes. Vidrios al norte y al sur; y los tabiques de las aulas con el ladrillo sin recubrir, superficie que resulta decorativa, tal como se ha puesto. El block, con más de una cuadra de largo como tiene, no se ha hecho en una línea recta, sino "quebrado", que se dice en construcción, vale significar, en V muy abierta. Era Valle Inclán el que decía que la línea recta carece de belleza. Máxime si ella alcanza, como en este caso, nada menos que 120 metros.

Con el plano siempre a la vista, sigue explicando el arquitecto:

—Frente al block que hemos recorrido, estará otro que pongo aquí. A él van el gran salón de actos y exposiciones, la biblioteca y las oficinas del establecimiento. Y en medio, tal se ve marcado, el teatro al aire libre. Vean este otro recuadro: corresponde al Centro Estudiantil (dos plantas), con su cafetería. El alumnado se sentirá a gusto, totalmente independiente. Y si bien es cierto que no ve a la Dirección, todo se ha dispuesto para que el Director, al menos, se dé cuenta de que están allí los alumnos. Locales más reducidos, estos que ahora les marco, serán destinados a las clases de especialización: el caso de la carpintería, que forma materia de estudio, y los salones de canto. También la índole de esta otra enseñanza me ha hecho elegir una distancia donde el que aprende y entona no sea molestado... y no moleste a quienes en ese mismo instante están oyendo, en su aula, a un profesor. Gimnasio y canchas para juegos al aire libre se han estudiado debidamente. Y aparece, ya más distante, la sala y el taller de Agronomía, pues esta parte de la escuela, necesariamente, ha de levantarse donde está la tierra trabajada y se hacen los cultivos.



Una vista de la terraza superior, en el importantísimo block, capaz de transformar con su crecido número de ambientes de trabajo, la enseñanza que se realiza sacrificadamente ahora.

¿Cuánto tiempo transcurrirá antes de que todo lo proyectado sea realidad, en país como el nuestro, donde las obras públicas tantas veces se eternizan? No quisimos volcar pesimismo frente a una fe ardorosa. Y por el contrario, le dijimos a quien sin duda está realizando toda una creación:

—Si hicimos un palacio de mármol multimillonario para *laboratorio* de las leyes, bien podemos destinar ahora algunos millones para el *laboratorio* de los maestros, con tan redentora obra a cumplir.

En toda esta obra de planificación, la Directora de los Institutos Normales está altamente capacitada para opinar e instruir, pues en sus viajes de estudio ha visto centros modelo, como el de París, con núcleos de investigaciones pedagógicas, archivos, bibliotecas especializadas, etc., cuya organización general resalta en el extenso informe que presentara en 1952, a su regreso de Europa.

La fe y el entusiasmo para la obra que tutela, se transparentan bien en estas expresiones:

—Puede estarse seguro de que el nuevo local dará a los adolescentes posibilidades máximas para una orientación constructiva, al permitirles realizar actividades en grupos diversificados, con una integración muchas veces emocional, todo lo cual constituirá una fuerza creadora de acción permanente, que evitará la dispersión y el ajetreo diario al dar la oportunidad de concentrarse en un amplio ambiente acogedor, que permitirá prolongar la vida en común. Dentro de un marco ya de acción permanente, los profesores procuraremos que armonicen la dinámica social y el equilibrio de las interrelaciones. Resultado, la capacidad para crear y para desarrollar la sed de cultura.

Confiamos en que la parte gráfica ha de indemnizar por el inevitable laconismo de una nota periodística sobre asunto de tal modo vital e importante.

Vicente A. SALAVERRY

(Especial para EL DIA)



...n árbol de gran porte, a cuya sombra estudiarán y meditarán las "hornadas" de maestros que, a partir de 1966, harán o completarán su formación en el Prado.



Los trabajos sobre la tierra no sólo comprenden los cultivos de tipo hortícola; se hace también prácticas de jardinería. La preparación de un maestro es poliforme.

COLONIA
en la historia y la diplomacia



Escudo portugués labrado en piedra arenisca, del tipo utilizado como padrones posesorios.

COLONIA, la secularmente histórica Colonia del Sacramento, es apenas un punto en la geografía de América; mucho menos en la Universal. Pero aún es capítulo y de no escasa significación en la historia del mundo. A casi tres siglos de su acelerada fundación, sigue sumando monografías y obras de aliento a su historial; continúa acreciendo su acervo documental —mapas, planos, referencias— iniciado aun antes de aquel 1º de enero de 1680 en que el pabellón quinado tremolara en las aguas del Plata, frente a la oscura península coloniense, afirmado a la popa de unas pocas naves que al dejar caer sus anclas en el fango del río ponían la piedra sillar de una voluntad de extender hasta estas latitudes el dominio de la casa de Braganza.

Desde aquel día hasta 1777, la pequeña península estira su perfil por todo el ancho del Atlántico introduciéndose cual firme y porfiada cuña en los sucesos europeos; su nombre tiene resonancia de primacías en los congresos y combinaciones de una diplomacia sutil que manejó topónimicos y barajaba destino de hombres y tierras desconocidas. Las frágiles casas de madera —cortada en las selvas brasileñas y transportadas especialmente a destino— se proyectaban con firmeza de castillos feudales en las negociaciones particionales y los disparos de aquella humilde artillería de avancarga cuyos proyectiles reducían su parábola en las cercanías del recinto amurallado, llenaban con sus ecos variadas capitales de imperios y reinados, estremeciendo de inquietud a príncipes y mariscales. ¡La ilusión de una conquista de mercados y de dominio de tierras generosas fue la pesadilla dos veces secular de Portugal y rompecabezas de las cortes más poderosas de una Europa siempre tensa con sus propios problemas domésticos!

Verdad es, además, que todas estas luchas e inquietudes estaban en relación directa con la osada decisión de Portugal. Qué osadía y grande fue interpretar a su manera el Tratado de Tordesillas para que el meridiano divisorio de posesiones incluyera a la región del Plata dentro de su dominio; trazar cartas especiales ajustando a los límites de la deseada probanza la posición relativa de los continentes y las escalas geográficas y echarse luego a levantar el primer jalón platense de sus pretensiones en tierra poco conocida, situada frente al establecimiento español más importante del Atlántico y a miles de kilómetros de sus bases de aprovisionamiento, contando con escasas fuerzas navales para asistir a la nueva población en sus necesidades civiles y militares.

Pero para Portugal, metrópoli del Brasil de mediados del siglo XVII, aislado en América y sin corresponsales para el intercambio comercial, necesitado de metales preciosos que abundaban en varias de las posesiones españolas a las cuales podía llegarse por la vía de los grandes ríos que discurrían entre costas desiertas en las que era fácil el desembarco de hombres y mercancías, la conquista y dominio de la región del Plata respondía a necesidades apremiantes y se conformaba con viejas concepciones geopolíticas.

Según el historiador Jonathas da Costa Rego Monteiro, la ocupación de estas tierras estaba en los planes de la Administración del Brasil desde 1643. Por octubre de dicho año, Salvador Correia de Sá sugería señalando la necesidad y conveniencia de comerciar con Buenos Aires: "...fácil sería conduciendo en navíos 600 soldados e indios, cargados con materiales del Brasil, construir un fuerte próximo a Buenos Aires, en la chacra de las Catalinas, junto al riachuelo y a la ciudad, enviando al mismo tiempo una partida por tierra rumbo al Paraguay y poder hacer francamente transacciones comerciales".

Poco más tarde, el monarca lusitano dio orden de poblar el puerto de Maldonado, lo que no pudo realizarse por falta de recursos; pero en 1676, por uno de los repartimientos de tierra con que se acostumbraba agraciar a poderosos personajes para estimular la colonización, se dio a Joao Correia de Sá, vizconde de Asseca, una capitanía que llegaba hasta el actual Cabo de Santa María. Vale decir que ya una buena parte del hoy territorio uruguayo pasaba al dominio portugués. Y a fin de hacerlo efectivo, se gestionó autorización del monarca para construir un fuerte "antes que os castelhanos a fizesem". Dicho establecimiento se levantaría... en la isla San Gabriel! Elástica geografía de la época.

No se sabe qué suerte corrió esta solicitud y qué motivos detuvieron la autorización; pero acaso ella sugirió a la corona realizar la iniciativa por su propia cuenta y en su propio provecho.

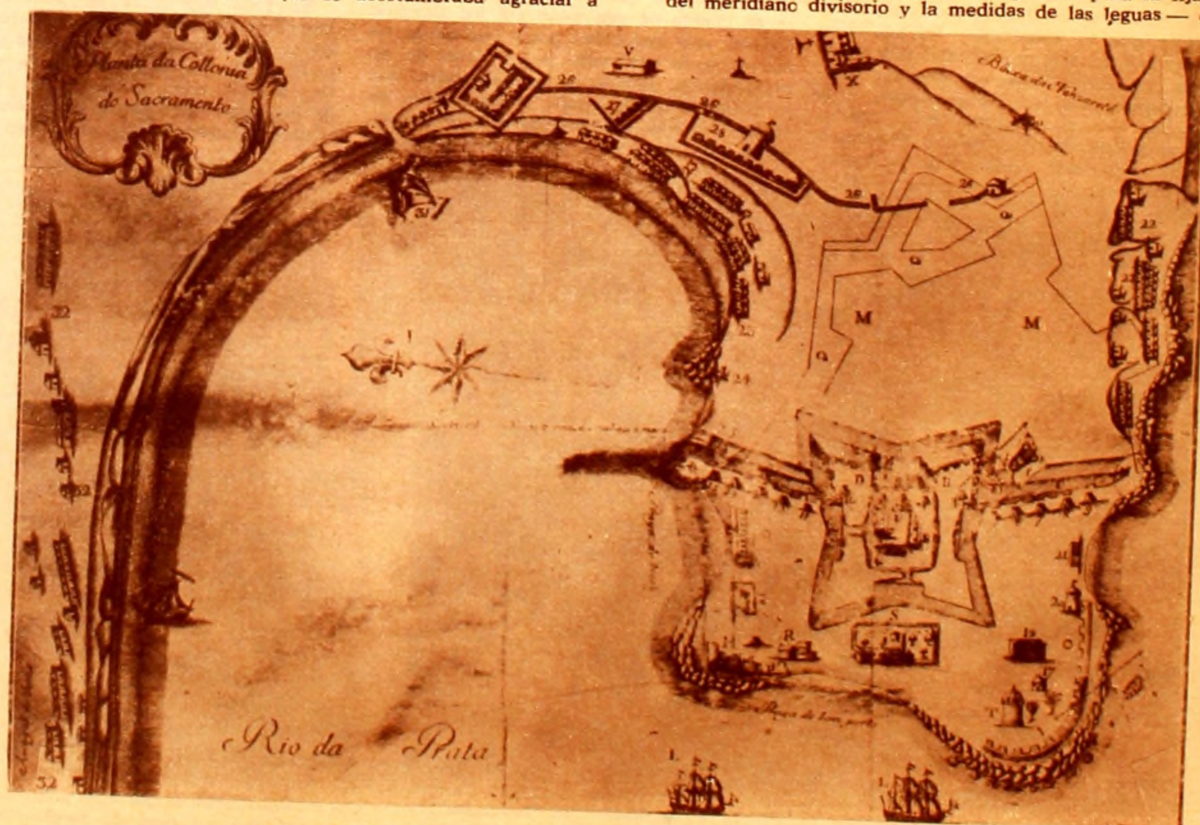
Como primera medida se dieron órdenes al Tte. General Jorge Soares de Macedo —a quien se había confiado la misión de obtener informaciones precisas sobre las minas de plata de Paranaguá— de pasar con sus naves al Río de la Plata, reconocer su costa septentrional y elegir un punto en que fundar población.

Soares de Macedo no pudo cumplir las órdenes; pero la idea continuó incubando propósitos y hacia fines de 1678, el Regente Don Pedro "resolvió fundar en la costa norte del vasto estuario platino, que consideraba portuguesa por su descubrimiento y por estar comprendida dentro de los límites de la línea del 7 de junio de 1494, una colonia que sirviese de marco, al sur, a las posesiones portuguesas y, al mismo tiempo, fuese el núcleo de desenvolvimiento de esa región. Tal fue, pues, el origen de la Colonia del Sacramento".

*

¿En qué motivos fundaba Portugal su política expansionista? Lo manifiesta el autor de la cita transcripta: por considerar que el meridiano de Tordesillas dejaba al Plata dentro de su demarcación. Para probar su tesis, dispuso la confección de mapas especiales. "Para cohonestar êsses avanços —dice un autor portugués— vinhan os cosmógrafos portugueses fazendo ginástica com os graus, encurtando distancias entre Europa e América, e sofismando dados tomados, chegando ao ponto de colocar meridianos a 13 legoas ao poente das ilhas de São Gabriel".

Esta falsificación de realidades geográficas para hacer concordar los mapas con los límites de la ambición —ficción posible, además, por las imprecisiones del tratado de Tordesillas en cuanto al punto de partida para la fijación del meridiano divisorio y la medidas de las leguas— eran



Planta de la Colonia del Sacramento hacia la primera década del siglo XVIII.



...tos del muro de la Batería de San Pedro construido en gneis biotítico.



...endadas por renovadas argumentaciones de hechos y ... derecho. Una de las cuales, a la que se daba mérito ...resaliente, era la prioridad portuguesa en el descubri...nto del Plata, enigma aún no descifrado.

Autores portugueses, por ejemplo, informan del viaje ...Nuno Manuel y Cristóbal de Haro, asistidos del piloto ...n de Lisboa, el cual, en 1513 —tres años antes que ...s— habrían recorrido la costa del sur del Brasil, reca...o en el Cabo de Santa María y penetrado en el Plata. ...go del viaje de Solís, los navegantes portugueses ha...n recorrido el Mar Dulce en 1516-19; en 1521 y en ...6-28, comandados el primero y el último por Cristóbal ...ques, según algunos autores; el segundo, según otros. ...n diciembre de 1530, Don Juan III pone al mando de ...rtim Afonso de Souza una expedición de 5 naves, quien ...isiona a su hermano Pero López la navegación del ...ta al cual se instruye "poner padrones y tomar posesión ... dicho río por el Rey, nuestro Señor". Pero López llegó ...ta las bocas del Paraná.

*

Es comprensible, entonces, que luego de estos antece...tes que se prestaban admirablemente a nutrir una polé...a diplomática, Portugal maduras su empeño de fundar ... población en el Plata.

Cuando se aprestaba la expedición de Martim Afonso, ...Emperatriz Isabel instruyó a su embajador en Lisboa, ...rtado de Mendoza, para que reclamara de la intención ...Don Juan por ser notorio que el vasto río estaba den... de la jurisdicción española y haber sido descubierto ... Solís. El monarca respondió, a su vez, que "tenía por ...to haber sido el Río de la Plata descubierto primero ... sus vasallos", citando el viaje de Nuno Manuel del ..., se decía, indagábase la fecha exacta pidiendo que en ...aña se hiciera otro tanto con respecto al viaje de Solís.

Ante nueva protesta de la Emperatriz, provocada por ...vo anuncio de otra expedición portuguesa —Fernando ...arez de Andrade, Juan de Barros y Aires da Cunha—, ...pondió Don Juan que la misma terminaría lejos del ...a, pero que se maravillaba cómo en Sevilla "se hiziese ...ada para enbiar al rrio de la Plata que hera de su ...arcación y que se abria descubierto primero por un ...ugues".

Estas y otras muchas controversias nutren la volun... de Portugal de fundar la Colonia del Sacramento y sus ...mentos anteriores a 1680 se reiteran luego de la fun...ón efectuada por Manuel Lobo. Cuando el Gobernador ...Buenos Aires, José de Garro, le interpela sobre aquella ...ación de los dominios hispánicos, Lobo expresa que ...ede de acuerdo a derecho según puede probar con una ... de Juan Texeira Albornoz, de 1678, la cual hacia ... la línea demarcatoria por tierras tucumanas, a 300 le... de la costa.

Garro fue más práctico en la defensa de los derechos ... rey; los disparos de sus armas ahogaron las protestas y el humo de la mosquetería borró las líneas del mapa de Texeira. Pero el Tratado de Lisboa, alentado por la debilidad de Carlos II, restauró las pretensiones lusitanas apoyadas por Francia.

Adviene al trono español Felipe V; el Tratado de Alianza del 18 de abril de 1701 ratifica el acuerdo provisional de 1681, pero el monarca acepta de mal grado las invasiones lusitanas a sus posesiones de América y, otra vez, con el instrumento persuasivo de las armas, tan vigorozas bajo la dirección de Valdez Inclán como bajo las de Garro, se recupera el sitio avanzado portugués en el Plata. Es entonces Inglaterra quien apoya a la diplomacia lusitana y con la firma del Tratado de Utrech el puesto vuelve a sus fundadores.

Cumpliéndose los vaticinios del Gobernador de Buenos Aires, Baltasar García Ros, los portugueses efectuaron nuevos avances en el continente; fortificaron el reducto de Colonia, extendieron los límites que se le habían reconocido y amenazan la toma de San Gabriel y Martín García. Para consolidar su avance, desembarcan en la bahía de Montevideo y comienzan obras de defensa.

Cuando Zabala protesta por tal medida —buscando una justificación para romper las ataduras del Tratado de Utrech tanto como para ganar tiempo en la preparación de una fuerza militar— recibe la consabida respuesta de que "el maestre de Campo Fonseca se había establecido en Montevideo, por ser aquellas tierras pertenecientes a la Corona de Portugal".

Es sabido el resultado: Zabala funda a Montevideo que desde entonces aumentará el aislamiento de Colonia. El Gobernador Salcedo la sitia —sin mucha decisión, por cierto— en 1734; pero el Tratado de Madrid vuelve a colocarla en categoría de pieza fundamental. El establecimiento se canjea por grandes zonas de territorios, preparando el desmembramiento de los que debía haber heredado la Banda Oriental.

La lenta caracterización de los límites entre las posesiones de ambas coronas en América Meridional fijados por dicho Tratado permitieron la anulación de este instrumento internacional —Convenio de El Pardo, 12 de febrero de 1761— permitiendo a Cevallos iniciar el 4º sitio de la predestinada población que una vez más sucumbe a las armas españolas pero que por un 5º tratado —París, 10 de febrero de 1763— recupera la corona portuguesa.

Corresponderá al mismo enérgico general establecer el 5º sitio de la avanzada lusitana y arrasar su ejido e inutilizar su puerto. Cuando el Tratado de San Ildefonso —1º de octubre de 1777— da definitivamente la Colonia a España, ésta recoge un montón de ruinas; pero ellas han servido a Portugal para construir, en dos siglos de política audaz, la base de las más dilatadas posesiones en la América del Sur que por cincuenta años más incidirán en el destino de la región del Plata.

Homero **MARTINEZ MONTERO**

(Especial para EL DIA)

Restos del pavimento de las calles, empedrado de cuña combinado con canal de desagüe hacia el eje de la calzada.



Frente de la Casa de Menandro.

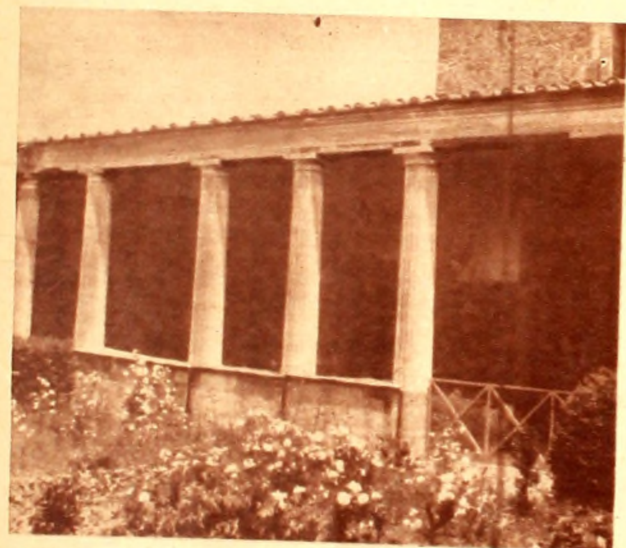
El nombre que se le da a la casa, no corresponde al de su verdadero propietario que fue *Quinto Poppei*, presumiblemente de la familia de Sabina, la segunda mujer de Nerón.

Durante los trabajos de desenterramiento de la construcción, en el reciente 1930, se convino en llamarle por el nombre conque hoy se conoce, debido a una pintura hallada en la pared de fondo del *peristilo* o jardín, figurando a Menandro, poeta cómico griego del 340-292 año antes de Cristo.

Quinto Poppei, dueño de la mansión, debió de ser persona de buen gusto y de espíritu propenso a la alegría y el buen humor. Debería de poseer sentido y cultura netamente influenciada por la tendencia griega, que ejercitaba los sentimientos hacia la búsqueda y el perfeccionamiento de la más dulce cómoda, y refinada manera del vivir.

La infinidad de pinturas que iluminan las paredes, en perfecto estado de conservación —algunas han sido trasladadas al Museo—, con su variedad de temas mitológicos o de gracioso género decorativo, adelantan una presentación bastante valedera del nivel de sibaritismo del tal *Quinto Poppei*. La casa se alza en un barrio residencial, a unos doscientos metros de la Vía de la Abundancia —la calle principal de la ciudad— y a mitad de una línea imaginaria tendida de oriente a occidente uniendo el Teatro Grande con el Gran Anfiteatro o Estadio.

La puerta externa ofrece un robusto aspecto, con sus jambas construídas con gruesos pilares de toba coronadas con capiteles corintios.



Un ángulo del jardín o "peristilo" mostrando techo y arquitrabes, las columnas de estuco acanalado y el muro bajo, divisorio entre galerías y jardín.

DE NUESTRO MUNDO ANTIGUO

LA CASA DE MENANDRO

La residencia conocida con el nombre de Casa de Menandro o "del Tesoro de Plata", en Pompeya, es una de las más visitadas por la multitud de turistas y de estudiosos que llegan de todo lado del mundo.

Aparte de que el edificio ha sido recuperado en satisfactorias condiciones de conservación, mostrándosenos como fiel exponente de las residencias de lujo de la época, acrece su interés la circunstancia de haberse hallado en una de sus reparticiones subterráneas, un cofre o baúl con valiosa vajilla de plata, rica en número de piezas, en variedad de sus componentes y por el fino trabajo de cinceladura conque había sido llevada a cabo.

Estos objetos llenan hoy una vitrina del Museo de Nápoles; y por su importancia, constituyen una institución dentro de la Institución, hacia la que el público, entrando, ya busca orientarse preguntando por "la platería de Menandro".

Traspasando el umbral, se entra en un breve zaguán llamado *ostium* en su primera parte, *fauces* en la segunda, esta última inmediata al *atrium* o patio.

El *atrium*, como todos los del tipo de las casas pompeyanas, constituye el patio del frente; está rodeado de un pórtico cuadrangular, con sus cuatro brazos de techos dispuestos en convergencia descendente hacia la abertura central, y ésta —*compluvium*—, en correspondencia con una pileta en el suelo, —*impluvium*— para recoger el agua de lluvias, que a su vez eran encanaladas hacia depósitos subterráneos y allí conservadas para usos domésticos.

En el ángulo anterior derecho del *atrium*, existe un pequeño templo familiar o *Larario;* a su costado, la puerta y escalera conduciendo para las habitaciones superiores.

En torno al *atrium* se disponen habitaciones pequeñas —*cubiculae*— en su mayor parte destinadas a dormitorios, y cuyas paredes se nos muestran ricamente pintadas con motivos inspirados en la mitología.



Exterior de la puerta de calle, con jambas de tufo y capiteles corintios.



Vitrina del Museo de Nápoles, con parte de la platería recuperada en la Casa de Menandro.

En la primera de las *cubiculae*, entrando a la izquierda, hay actualmente una vitrina en que se han recogido cantidad de utensilios domésticos en metal, vidrio, terracota, como candelabros, ánforas, copas, platos, botellas, estatuillas, etc., que se han ido recogiendo de su sitio primitivo en las distintas reparticiones de la casa.

Del *atrium*, un poco solemne y sombrío por contraste con el ambiente inmediato, se pasa al luminoso *peristilo* o patio-jardín. Como todos los de su género, está constituido fundamentalmente por un segundo pórtico rodeando un espacio cuadrangular, central, de tierra destinada al cultivo de plantas ornamentales y de flores.

El pórtico estaba cubierto por gruesas y amplias tejas de terracota gris, dispuesto en cuatro brazos cubriendo otras tantas galerías, y sostenido en total, por veintitrés robustas columnas circulares, construídas en ladrillo romano y revestidas con estuco acanalado.

Los espacios entre una y otra columna, en su parte baja, están cerrados por un pequeño muro — de un metro escaso de altura —, de modo que existe una neta separación entre la tierra de cultivo ornamental, al centro, y las galerías pavimentadas y con techos de teja que la abrazan por sus cuatro lados.

El *triclinium* principal, o comedor mayor, se abre en el ala izquierda del porticado o porción oriental. Es una amplia sala cuadrangular alta, con sus paredes ricamente pintadas. El pavimento que correspondía a su período ha sido levantado durante los actuales trabajos de estudio, hallándose a casi dos metros de profundidad un segundo piso en mosaico que probablemente debió de pertenecer a una casa anterior, tal vez de la primera época griega, alrededor del 450 a. de C.

En el brazo opuesto de galería, se halla la repartición de servicio y el baño patronal; esta última, una pequeña y discreta repartición, con piso y paredes finamente trabajados con figuras mitológicas marinas en mármol. Conserva la bañera, con revestimientos en cámara, por donde circulaba el aire caliente y daba así al agua y al ambiente la temperatura adecuada.

En la pared de fondo del *peristilo*, con nichos cuadrangulares o en ábside, hay variados motivos de pintura con predominancia del tono amarillo.

Una de ellas, es la que representa a Menandro, y ha servido para dar su actual nombre a la casa. A los costados hay otras dos grandes pinturas, una que figura a Venus, pastoralmente, junto a una glorieta y en medio de una fronda de árboles; la otra, representa una escena de caza, con ciervos perseguidos por perros entre la espesura del bosque.

En el ángulo derecho hay otro pequeño larario, de menos categoría que el que señalamos al ingreso; más familiar, con toscas miniaturas en terracota con que se ha querido representar a los númenes o "pater-familiae" de la estirpe.

En el ángulo sud-este, se abre una habitación amplia, que nos reclama a la tragedia de dos mil años antes, cuando la ciudad fue sepultada. Vemos un recuadro de arena volcánica, de cenizas y menuda piedra pómez, de entre las que emergen restos humanos entremezclados y que, según se ha podido determinar, correspondieron a trece moradores que en un intento último de salvación, buscaron amparo estrechándose entre sí, en aquel lugar.

Vemos en otra pequeña sala que debió de ser dormitorio, dos camas del tipo clásico pompeyano, con las cuatro patas bajas torneadas, la cornisa horizontal apoyando a ellas en sus respectivos ángulos y que constituía en plano del lecho, y un cabezal levantándose verticalmente del mismo.

En cada casa de Pompeya, se descubre una tinta nueva de drama común.

Paralelamente, las circunstancias del viejo dolor han generado un motivo de recogida unción — ¿diremos, de sorpresiva alegría? — de quienes, excavando dos mil años después con fines de investigación y de estudios, han podido recomponer el "puzzle", el cuadro de una civilización, de costumbres y del diario régimen de vida, inmovilizada de pronto — como la escena de un film que se corta —, en un día y hora determinada — mitad de la mañana del 24 de agosto del año 79 —, como consta en la crónica escrita entonces por Plinio el Joven.

El "alma-mater" del desenterramiento contemporáneo de Pompeya fue Maiuri, Amadeo Maiuri, cuyo fallecimiento debió de lamentarse hace un par de años.

A propósito de los trabajos de recuperación de la Casa de Manandro, dice en uno de sus autorizados libros: "La emoción de desenterrar una obra de arte, la aparición " imprevista de materia gris de esculturas en bronce o már- " mol, o de objetos raros y preciosos, queda reservada al " descubridor. Y es éste, tal vez, el único premio para sus " fatigas, para su fe, para su intuición y su voluntad. Nunca " podré olvidar las horas pasadas en aquel oscuro subte- " rráneo con mis compañeros de trabajo, sepultados como " en una tumba, bajo una bóveda peligrosa que podía en " cualquier momento sepultarnos. . ."

Eran los momentos tensos del descubrimiento de la platería. Un gran cofre de madera corroída, y en su interior, en primer plano, joyas, objetos pequeños de adornos personal, monedas de oro y de plata; luego, en el plano siguiente, la variedad riquísima de objetos de plata. Aparecían, pieza por pieza, cuidadosamente envueltas en pedazos de gruesa tela que ahora se mostraban adheridos como una pátina al precioso metal, y del que sólo se desprendían en hilachas o desmenuzados en fino polvo. . . .



La pintura figurando a Menandro y que dio el nombre actual a la Casa.

Juan RASO

Nápoles, mayo de 1965

(Especial para EL DIA). Fotos del autor



Templo para la adoración de las divinidades de la Casa, en el hall de entrada o "atrium".



Estantes con objetos recuperados.



Autorretrato de Leonardo da Vinci. (1452 - 1519). Turín. Biblioteca Real.

LEONARDO D

COMO otros genios, sus contemporáneos, Leonardo aparece entre dos siglos: el Cuatrocientos cubierto aún con el candor de los primitivos, el siglo de las estrofas del Policiano y del navegante soñador que buscaba un rey para donarle un mundo, y el Quinientos, impulsivo, violento y renovador, el siglo del razonamiento, en el cual mientras Cardano halla la solución de las ecuaciones de tercer grado y Tartaglia descubre la ley del binomio, Falopio diseca los cuerpos y Maquiavelo el alma humana.

Leonardo reúne las características de los dos siglos, las multiplica, las eleva y su personalidad se dilata hacia el futuro y hacia el lejano pasado. Y si sus manifestaciones artísticas nos parecen sublimes, el estudio de sus cuatro mil novecientos ochenta y tres manuscritos nos da la sensación de la inmensidad.

Descendiente de los Etruscos, de ese pueblo de artistas sombríos y de sabios misteriosos, Leonardo envuelve sus figuras en una atmósfera de misterio e imprime a los rostros las enigmáticas sonrisas que recuerdan las sonrisas enigmáticas de las estatuas etruscas. Antes de que se descubrieran los monumentos etruscos, proyecta sus templos en cruz como trazaban los **"templa"** en el cielo y en la tierra sus lejanos antepasados; y dibuja un mausoleo de subterráneos cruciformes que recuerda los túmulos etruscos y cuyo solo croquis —dice Guy Müller— bastaría para colocar a Leonardo entre los más grandes arquitectos que hayan existido.

Desciende de un pueblo de ingenieros y de sabios y es ante todo un hombre de ciencia. La Pintura para él es una ciencia, y "si los escritores —dice— no la consideran "tal, no es por culpa de la Pintura, sino "porque pocos pintores son literatos y no "pueden con la ayuda de la Literatura dar "a la Pintura su noble valor". Y al demostrar en el Primer Capítulo del Tratado de la Pintura que la Pintura es una ciencia exacta porque se funda en demostraciones matemáticas, advierte: "Quien no sea matemático, no lea mis Principios".

Podrá parecer extraña esa armonía entre la Pintura y la Matemática; sin embargo, ambas nos transportan a un mundo fantástico, a un mundo irreal donde los suaves bisbeos de la Naturaleza nos murmuran co-

sas arcanas. Leonardo explica es
en forma poética al aconsejar el
la Perspectiva antes de cualquier
plina.

"Entre las naturales cosas y ra
"ce— la luz es lo que más de
"contempladores; y entre las cos
"de las Matemáticas, la certidum
"demostración es lo que más elev
"de los investigadores. En el est
"Perspectiva, las demostraciones
"cas se hacen con rayos de luz,
"se encuentra la gloria de la F
"la Matemática adornada con las
"una y de otra".

Es la definición de un sabio y
tista; y como el sabio y el artista
dores que viven en un mundo i
nardo idealiza todo lo que obser
lo que aconseja. Y he aquí uno d
sejos: "La línea no tiene en sí su
"espesor alguno; es más bien algo
"y no material; y como los cuerpos
"con una línea y ésta no tiene e
"guno, tú, pintor, no debes circ
"figuras con líneas".

Transforma así los trazos de los
primitivos en líneas ideales, les qui
rialidad, los cambia en líneas mate
las figuras de sus cuadros, sin línea
torno se vuelven luminosas en la
sidad de una atmósfera de misteri

Sus dibujos insuperables que rep
los remolinos del aire y del agua
servir de modelo en nuestra época
tura abstracta; porque ese genio
mano que une el más lejano pasad
futuro, une también la cultura del
miento con la civilización moderna.

Dijimos en otra oportunidad que
tura es estática, es reposo; la civiliz
dinámica, es movimiento. Leonardo
el problema del movimiento y lo
en todos los campos; y del mismo m
interpreta el mover de las manos
apóstoles en la "Ultima Cena" y
del combate en los cartones de "La
de Anghiari", inventa máquinas, id
yectiles, combina mecanismos para i
sus navíos, sus automóviles y sus av
enuncia por primera vez en la His
la Mecánica la Ley de la inercia
movimiento tiende a conservarse y
cosa inanimada se mueve por sí mi



La Virgen de las Rocas. Detalle. París. Museo del Louvre.



Madonna Litta. Leningrado. Museo del Ermitage



Leda. Copia de un cuadro desaparecido de Leonardo, su discípulo Cesare Da Sesto. Wilton House.

VINCI

Porque si para Leonardo la Pintura es una encia matemática, la Mecánica es "el Paaiso de la Ciencia Matemática". Y esa paón por la Mecánica le induce a estudiar y explicar todos los fenómenos de la Natualeza por principios mecánicos; porque si hombre es una creación de la Naturaleza, máquina es una creación del hombre; y Dios es el artífice de la Naturaleza, el ombre es el dios de las máquinas porque s ha creado.

La pasión por las máquinas aparece en uchos manuscritos de Leonardo; así, al efinir la Tierra, comienza diciendo: "La ierra es una complicada máquina..."; y al efinir las aves, dice: "Las aves son máquias que actúan según leyes matemáticas". esaparece el geólogo, el naturalista, el fiisofo, el artista, y aparece el ingeniero para cual todos los cuerpos pertenecen a una ola categoría: **máquinas;** porque máquina es que tiene movimiento, y el movimiento es ida.

En la máquina humana los movimientos on tan variados como las pasiones del alma, como los movimientos deben indicar las asiones del alma, diseca más de treinta uerpos humanos y escribe el Tratado de natomía porque "es necesario —dice— que pintor conozca la anatomía de los músculos, huesos, nervios y tendones para saber n los distintos movimientos cuáles son los ervios y cuáles son los músculos que cauen tales movimientos". Y como sólo la Meánica explica el movimiento indicador de as pasiones, la Mecánica es para él "la más oble de las Ciencias".

El agua, "humor vital de la máquina terestre y de los seres vivientes", es el elenento esencial en sus obras artísticas y científicas; del mismo modo que utiliza la energía del agua para mover sus máquinas, royecta máquinas que deben moverse en el gua. Siempre el movimiento, siempre la inámica que transforma el hombre del Reacimiento en el primero y más grande de s hombres modernos.

El agua es para él "el espejo del Sol", y a representa en sus cuadros y en sus dibuos en la rabia de las tempestades y en la lacidez de un lago alpino, en el fragor del leaje y en el murmullo de un arroyuelo.

Cuando pintaba "La Gioconda" deseaba ue la modelo fuese rodeada por músicos ara que una suave melodía infundiera una xpresión de serenidad a la sonrisa. El cano del río en el paisaje del célebre cuadro arece repetir por la eternidad la suave arnonía que escuchaba Monna Lisa, cuyo rosro luminoso rasga la niebla de los siglos llega hasta nosotros a través del tiempo. El tiempo —escribe Leonardo— es como el gua de un río, la que tú ves en un momeno dado es como el fugaz instante, la primera e la que viene y la última de la que ha asado.."

La Mecánica, la más noble de las Ciencias, no debe usar el agua para fines bélicos, orque "el agua es la pureza". Por eso indica ólo "las formas pacíficas" de estar los hompres debajo del agua, y destruye su proyecto e un submarino "porque conoce la mala naturaleza de los hombres que lo utilizarían para los asesinatos en los fondos de los mares."

Utiliza el agua, pues, sólo para idealizarla n sus cuadros y en sus dibujos o para bras de paz; y proyecta diques, esclusas, canales, regularización de ríos y saneamienos de terrenos anegadizos e insalubres.

Tuvieron que pasar siglos para que apareciera en toda su grandeza la figura de este glorioso precursor que antecede a Huyghens en la teoría ondulatoria de la luz, a Newton en la gravitación universal, a Copérnico y a Galileo en la teoría heliocéntrica, a Savart y Helmotz en el análisis de los sonidos; que descubre teoremas importantísimos de Mecánica y de Matemática, que escribe por primera vez Tratados sobre el vuelo de los pájaros, sobre la rotura de muros, sobre Anatomía, sobre Resistencia de Materiales, sobre Botánica, sobre Arcos y Bóvedas, sobre Geología, Paleontología, Arte Naval y sobre la Luz y la Sombra.



La Gioconda. Museo del Louvre. París.

La sombra: he aquí la verdadera protagonista de los cuadros de Leonardo. La sombra de la noche que cae en "La Anunciación", las sombras de las rocas en "San Jerónimo" y en "La Virgen de las Rocas", la sombra de los fondos en todos sus cuadros donde las figuras brillan como llamaradas y donde parece que el movimiento sea una cualidad de la luz y una cualidad de la materia.

La Historia del Renacimiento Italiano es un viaje al País de los Gigantes, un viaje entre aquellos Titanes que, al decir de Burckhardt, "resistieron el oceánico embate de la nueva Edad del Mundo". Pues, al retorno de ese viaje, nos sentimos más grandes y más pequeños: más grandes porque al recuerdo de aquellas figuras gigantescas miramos con sonrisa bondadosa todas las pequeñas debilidades humanas; y más pequeños porque nos comparamos con aquellas mismas figuras gigantescas entre las cuales emerge la de Leonardo de ojos de visionario y de investigador. De Leonardo que unió el Universo del Arte con el Universo de la Ciencia y encerró en su mente formidable, todas las imágenes del mundo.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Las seculares torres de San Carlos, con su singular adorno de platos de loza inglesa, han visto pasar un tramo importante de nuestra historia.



Las viejas torres de la Iglesia de Maldonado son también testimonios del tiempo.



El colosal campanario del templo de San Agustín, en Quito, es un testigo del pasado colonial de América.



Campanarios uruguayos: el modesto y cordial de la iglesia de Lascano.

VIEJOS CAMPANARIOS DE AMERICA

TESTIGOS silenciosos del tiempo hecho historia, los campanarios de las iglesias americanas señalaron el advenimiento de nuevos hombres que llegaron a las tierras indómitas atravesando "la cocha grande", armados del "palo asustador" que echando trueno y fuego, dispensaba la muerte, para instaurar un orbe distinto por encima del indio sometido y de la naturaleza bravía e ignota. Sobre el misterio de América, se levantaría como un vuelo, la claridad de las campanas cristianas. Y un nuevo lenguaje y una mentalidad nueva vinieron a fundirse en el crisol bárbaro de nuestro continente, con la tradición y la leyenda autóctonas pobladas de dioses paganos propiciadores del viento y de la lluvia, intimidantes y ávidos de sacrificios humanos.

Lo primero que hizo el extranjero, fue trazar la plaza en ella edificar la iglesia. Y de la humilde y primitiva orica de paredes de adobe como de la majestuosa de edras rotundas, se aupó hacia lo alto la torre avizora con campana imprescindible, intérprete de ese afán perpeo de elevarse que ha guiado al individuo desde el comnzo de los tiempos, ímpetu de superación y símbolo de piritualismo que plasma, como ninguna otra en el mun, la sublimidad de la aguja medieval, en vertiginoso asnso que parece arrancarla del suelo cotidiano para ser da más que una aspiración de eternidad calada en vilo lagrosamente en la piedra de los siglos.

No llegó nuestra América a tales primores. A imagen l hombre que vino a conquistar y poblar, a imagen del mbre que acató su vencimiento, las torres de los cammarios fueron una transacción, un conciliador camino tre los resabios del despecho indígena y la autoritaria eponderancia peninsular. No se aguzaron con audacias flecha, como las góticas. Muchas guardaron ese regusto deano y macizo de estirpe románica, hablando al pueblo la sólida salud moral sin complicaciones metafísicas. tras se adornaron y enriquecieron con prosopopeyas vieinales, fastuosas como las de México, suntuarias como s de Quito, alarde del barroco mestizado, con reminiscenas mudéjares, o soberbias y arrogantes como las torres e la catedral limeña. En todas, se tradujo el encendiiento místico, la pávida fe del hombre en el más allá, mismo en las de prodigio arquitectónico, como en las umildísimas campesinas, con sólo su espadaña y su cruz n alto.

Pero los campanarios tuvieron más importante comedo que el asignado por su índole religiosa. En verdad, ieron vivir en torno suyo los instantes de la historia, esuvieron asomados sobre todos los acontecimientos. Por us lenguas de bronce se anunciaban no sólo los sucesos iadosos, las festividades de la cristiandad, los maitines y ngelus canónicos, sino también los grandes eventos de las iudades, la llegada de los virreyes y los capitanes generaes, las bizarras procesiones, los desfiles; redoblaban como n sordo sollozo en los entierros, o echaban a volar celerando victorias militares. Doblaban insistentes en los caaclismos, como si el lamento sonoro pudiera conjurar los emibles terremotos o los incendios que amenazaban desruirlo todo. Tocaban a rebato para advertir que los piratas merodeaban las costas; el somatén prevenía del asalto y el pillaje. Repicaban jubilosas al desaparecer el peligro. En odas las horas, volteaban las campanas, latían los badajos u indignación o su espanto; iba y venía, trepaba por la uerda nerviosa, el llamamiento urgidor de las horas graes. Fueron así los campanarios de América, el eje sonoro de la Colonia, el alerta melodioso de la Independencia. Avisaban por igual de la misa como de la revolución, cenrando el pulso de una sociedad en crecimiento, píos e inurgentes, a un tiempo con candideces de beaterio y audacias emancipadoras. Pero, litúrgicos o marciales, los campanarios del continente fueron empinada vigilia por encima del ritmo pausado de la Colonia, atentos al remezón imprevisto en el plácido sosiego de antaño.

Asumieron en muchos casos papel simbólico, cuando fueron edificadas las iglesias sobre los cimientos o en el mismo terreno que habían ocupado los demolidos templos indígenas, como en Cuzco, la de Santo Domingo alzada sobre las seculares piedras del deslumbrante Coricancha, la catedral cuzqueña construída en el mismo sitio donde estuvo antes el palacio de Huiracocha, o el Triunfo, adosado a aquélla, erigido en el solar donde se levantaba el Sunturhuasi: en el mismo, aún hoy puede verse un lienzo que alude al descendimiento, allí, de la Virgen, con una leyenda que es toda una sonrisa —no sabemos si del fraile vindicador o del indio vengativo—: "A este sitio de Sunturhuasi descendió María, reina de los Cielos"... como si se tratara de una Paccha Mama del Incario!

Sólidos, cuadrados, sobresaliendo apenas del nivel de la nave, rasantes y sin pretensiones en su destino de perdidos campanarios rurales, algunos; otros esbeltos, místicamente elevados en vertical de plegaria, orgullo de ciudades que guardan su viejo empaque señorial; en muchos casos, apenas un hueco abierto en el muro albergando la campana. Pero siempre, lengua melódica, bronces venerables tañendo encima de hondonadas y montañas de América, en los que pervive el eco de pasadas glorias y epopeyas pretéritas, como esa que resucita en Quito, subiendo desde el valle de Guápulo, cuando suena el alma sonora del viejo santuario franciscano vertiéndose en el presente con la misma armonía con que cuatro siglos atrás despedía a la expedición que con Pizarro y Orellana, iba hacia el descubrimiento del Amazonas. Cada son resume una gesta, despierta una leyenda. Cada campanario es a un tiempo, oración y atalaya. En algunos, la vegetación irreverente ha irrumpido, curiosa de altura, en la vecindad de pararrayos y veletas, poniendo en los descascarados cráneos de ladrillo, hirsutas cabelleras de yuyos. Por otros, ha trepado la lepra devastadora, la carcoma que rubrica la intemperie. En casi todos, el tiempo, la suciedad, la telaraña, el viento, han dejado su pátina indeleble. En la mayoría, habitan palomas litúrgicas al amparo de los aleros vetustos, y la vibración de los bronces se prolonga en arrullos y zureos, levantando un alboroto de aleteos escandalizados, cuando la campana vuela y revuela en su eje como un pájaro preso.



Sobre los muros del antiguo Coricancha de los Lucas, los españoles alzaron la iglesia y el convento de Santo Domingo, en Cuzco.

Campanarios que han visto desfilar a los hechos y a los individuos, viejos torreones enhiestos que hablan del escondido pacto de Dios y el hombre, del olvido derrotado y el recuerdo vencedor, cúpulas que documentan el nacimiento de la hispanidad criolla, testimonios del ayer sumidos en su vigilia secular como severos monjes de piedra oreada por la edad: sobre el extendido mapa de nuestra América, como mojones de la hazaña española, propagan su mensaje en un idioma de metales profundos, y desde todos los rincones se responden pasado y presente, de lejanía en lejanía, de torre en torre, de cielo a cielo, con la melancolía que las campanas añaden al paisaje cuando cae la tarde.

Dora Isella **RUSSELL**

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora)

LA FUNCION PORTUARIA DE LONDRES

Cuando Londres emerge en la historia, lo hace como un centro de negociantes, levantado en la zona menos boscosa de las riberas del Támesis. Se supone que donde se halla hoy el actual Puente de Londres, existió otro de madera, construído en la época de los romanos. Pero el progreso comercial londinense se aceleró bajo la influencia de los Easterlings (de donde viene la expresión esterlina), es decir, los hombres del Este, llegados de Lubeck, Rostock y otras ciudades del Hansa. Pero esta influencia finalizó con el arribo del siglo XVI, mientras se fundaban grandes compañías comerciales propiamente londinenses: la del Báltico, la de las Indias Orientales y otras. Muy pronto Londres pudo competir exitosamente frente a Amberes, Amsterdam y otros puertos europeos de notable actividad. El comercio de tránsito, el depósito y la redistribución de los productos importados hicieron de la actual capital del Reino Unido la ciudad comercial más activa del mundo, y ya al comenzar el siglo XIX alcanzó una población de más de un millón de habitantes, mientras que París tenía sólo seiscientos mil. Grandes compañías navieras y financieras se instalaron en la ciudad; el puerto tuvo que ser remodelado progresivamente para adaptarse a una actividad comercial que crecía día a día, mientras que el Imperio Británico se amplificaba cada vez más y los navegantes británicos recorrían todos los mares del mundo y forzaban el Artico y el Antártico. Granos, productos tropicales diversos (caucho, cacao, té), metales, lanas, carne y cueros y maderas, entraban continuamente por la atiborrada vía estuárica del Támesis, subiendo hasta más allá del Puente de la Torre, mientras que las barcazas y chalanas, conducían mercaderías río arriba. Una gran parte de la historia de Londres, es la historia de su puerto y de su actividad comercial, por lo menos hasta la tercera década del siglo actual. El desarrollo industrial es un hecho moderno y propio del siglo XX.

Como metrópoli por excelencia, Londres desempeña hoy múltiples funciones, pero la portuaria sigue siendo todavía muy importante, a pesar de ser superada en intensidad por Nueva York, y aún en Europa por Rotterdam, aunque no hay que olvidar que en Gran Bretaña, existen otros puertos que compiten con la capital como Southampton y Liverpool, y ubicados en otro plano Glasgow, Bristol, Hull, Belfast y otros. Además, si bien el Támesis siempre fue una gran vía abierta que facilitó el comercio londinense, al aumentar el tonelaje y el calado de los barcos, y al crecer la actividad comercial, ni el río ni el estuario con sus flujos y pleamares, fueron suficientes para resolver los problemas del tráfico marítimo y fluvial. Fue necesario dragar el cauce, construir diques y esclusas y utilizar en forma cada vez más racional los efectos de las mareas y corrientes. Es así que el siglo XIX fue toda una sucesión de grandes realizaciones portuarias, al ser creados los diversos grupos de "docks" que hoy sirven al comercio londinense.

El Támesis, al llegar a Londres ha recorrido ya unos 315 kilómetros, y en Teddington, suburbio ubicado cerca de la periferia Sudoeste del "Gran Londres", comienza a sentir en forma apreciable el influjo de las mareas, aunque los efectos de ésta son realmente muy sensibles junto al corazón de la aglomeración. Fue entre los actuales puentes de Londres y de la Torre, donde se concentraba en épocas pasadas la actividad portuaria, pero las necesidades de un mayor espacio, una mayor independencia del ritmo de las mareas, un mayor calado naviero y un mejor acceso a las



Uno de los tantos "wharfs" servidos por grúas, junto al Támesis.



Entrada al Tower Bridge, tendido sobre el Támesis, aguas abajo del Puente de Londres.



Una calle londinense de la zona portuaria.



Vista aérea centrando el Tower Bridge (Puente de la Torre), y los London y St Catherine Docks, viéndose además los amplios bucles que traza el Támesis entre las zonas donde se hallan los Surrey Commercial y Millwall e India Docks (Aerofilms Limited).

zonas industriales, obligaron a alargar el área de dicha actividad aguas abajo, hasta alcanzar Tilbury y Gravesend, localidades que hoy constituyen el "Watergate of London", algo así como la antesala o vestíbulo para los barcos que pretenden remontar el Támesis, y hasta donde pueden llegar en forma directa los navíos de gran calado. Desde Teddington hasta el mar, hay unos 110 kilómetros, y 88 desde el Puente de Londres hasta el frente marítimo del estuario. Podría decirse que el puerto londinense es un puerto interior, alejado del mar propiamente dicho; pero esta aseveración sólo es válida para el pasado. La verdad es que hoy, el puerto de Londres, comienza en el Puente de Londres o en el de la Torre, y desciende a lo largo del Támesis unos cuarenta kilómetros hacia el Este, sin presentar una real uniformidad, concentrándose la actividad portuaria en determinados tramos de este recorrido, especialmente en las áreas ocupadas por los "docks". De éstos los más próximos a la City (corazón de la aglomeración londinense), son los London y St. Catherine Docks, en contacto con la margen izquierda del Támesis, teniendo casi enfrente a los Surrey Commercial Docks; todos datan de la primera mitad del siglo XIX, y los barcos que en ellos entran aportan principalmente té, vinos, fruta, lanas, maderas blandas y otros productos. Rodeados parcialmente por un sinuoso bucle, y ubicados en parte en la antigua "Dogs Islands" (Isla de los Perros) se construyeron los "docks" llamados de las Indias Orientales y Occidentales, que sufrieron posterior remodelación, y que se dedicaron principalmente a recibir granos, azúcar, fruta, maderas duras y diversos productos tropicales. En la segunda mitad del siglo XIX, se completaron los "docks" de Millwall, y los grandes diques reales: Victoria y Alberto, ubicados casi frente a Woolwich; finalmente surgieron los de Tilbury, capaces de recibir buques de calado apreciable. A los diques reales (comprendido el del rey Jorge V) acudieron el tabaco, la carne, los granos, etc. El espacio ocupado actualmente por los "docks" supera las 210 hectáreas, con una extensión de 56 kilómetros de muelles. La London Port Authority y varias empresas particulares controlan las operaciones de carga y descarga, distribución de productos y almacenaje; miles de barcazas, chalanas, lanchas y remolcadores, colaboran en las actividades portuarias. Este comercio asegura las necesidades de ocho millones y medio de londinenses, aprovisiona sus usinas e industrias, y además sirve a poblaciones situadas fuera de los límites de la aglomeración londinense.

Pero el puerto de Londres se ha alargado en forma desmesurada siguiendo aguas abajo el curso del Támesis; hoy resulta imposible recorrerlo en uno o en dos días, y sólo una clara vista aérea puede mostrarlo en conjunto. La aparente dispersión de la actividad portuaria, el tremendo ajetreo que reina allí en las horas de trabajo, la pluralidad de los "docks" y de las esclusas, las operaciones complicadas de trasbordo y de redistribución, etc., hacen pensar que en este puerto reina la confusión o un aparente desorden; sin embargo, las experiencias seculares han servido para darle una eficiente organización a toda esa actividad que todavía mantiene a Londres como uno de los primeros puertos del mundo por el movimiento de navíos, mercaderías y pasajeros y el valor del comercio anual.

Todavía suele abrirse el puente de la Torre para dejar pasar algún buque de apreciable tonelaje; pero la concentración de la actividad portuaria se advierte hoy en los "docks", y las cercanías de Gravesend y Tilbury, bastante alejados del corazón de la ciudad.

Jorge ***CHEBATAROFF***

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)

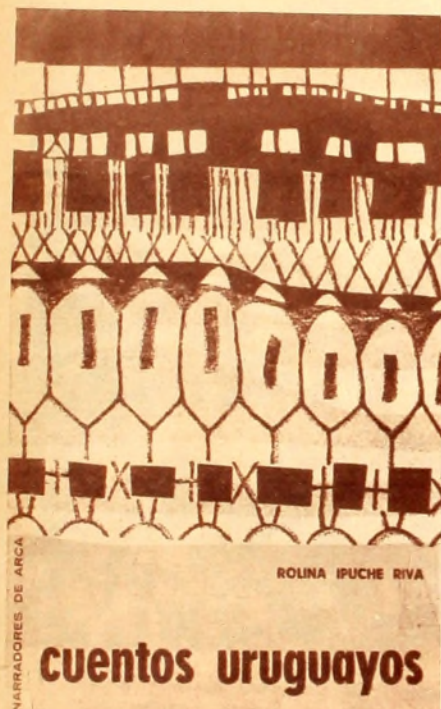


El Puente de la Torre que puede, al abrirse, dejar paso a barcos de apreciable tonelaje.

LIBROS

"CUENTOS URUGUAYOS"

Con este título aparece el sexto libro de Rolina Ipuche Riva. Cabe destacar que es la prosista más laureada de estos últimos años en certámenes nacionales de cuentos. Este libro se abre con "Reencuentro", el cuento que ganara el primer premio en el concurso organizado por la revista "Cuadernos" de París (que dirigía en ese momento el escritor Germán Arciniegas) y el diario EL DIA. En esa oportunidad, dicho cuento, elegido por unanimidad, entre un total de 428 cuentos presentados bajo seudónimo, fue



calificado por el jurado como el "que acredita más saliente calidad literaria, equilibrio de estructura, originalidad, estilo y hondura, valor subjetivo y finura sicológica". El antecedente de este tema, puede el lector rastrearlo en otro libro de la autora: "El flanco del tiempo", publicado en el año 1952; allí un cuento, "La Señorita Inés" nos entrega un personaje de características análogas. Es interesante realizar esta observación para tener en cuenta la maduración y elaboración de un estilo que se ha venido afirmando con los años.

"Cuentos Uruguayos" es editado por ARCA. Tiene 52 páginas; aparte del cuento citado recoge otros dos: "El Campana" y "Juez de Paz". En la cubierta del libro se hace esta breve presentación de la autora: "Rolina Ipuche tiene ya una obra narrativa de significación. Sus primeras narraciones aparecieron en 1950 con el título "Arroja tu pan sobre las aguas", después de obtener un premio en el concurso organizado por "La Mañana". Publicó luego, "El Flanco del Tiempo" (1952) y más tarde "Infancia", un libro de evocación, en 1953. "...Vale una Misa" (1958) destacado en concursos uruguayos y extranjeros (Prix de la Ville de París) es una hermosa recreación de los ambientes de aquella capital.

"La Vieja Pancha" que fuera presentado por esta editorial ARCA en 1963, toma su título del cuento que fuera premiado en el concurso de "El País" con un tribunal integrado por Domingo Bordoli, Clara Silva y Guido Castillo. La autora realizó én él y en los otros de ese volumen, una ajustada recreación de nuestra vida campesina en la que se destaca la segura y sobria presentación de los personajes, la escritura limpia y madura y una capacidad para ahondar en su materia con soltura y convicción. "Cuentos Uruguayos" que hoy presentamos, continúa en uno de sus relatos (Juez de Paz) una línea de su narrativa que se mantiene con firmeza y sobria ternura. El cuento que inicia el volumen, de carácter ciudadano, fue premiado en el concurso organizado por el diario EL DIA y la revista "Cuadernos" en 1964. "El Campana" inaugura probablemente una línea nueva destinada a más amplios desarrollos.

("Cuentos Uruguayos" de Rolina Ipuche, 52 págs. Editorial ARCA, 1965).

TEATRO INDIO PRECOLOMBINO

La Editorial Aguilar, en una nueva colección, Teatro de Siempre, nos entrega este título que aporta una valiosa contribución a la cultura y civilización precolombina. El libro puede dividirse en tres partes: 1) Después de un breve repaso histórico incluyendo una visión de las principales lenguas amerindias, se estudia en sus generalidades las características del teatro precolombino. 2) Se da la versión de tres obras: a) El güegüense o Macho Ratón, comedia de inspiración india con contaminaciones del teatro español, de origen popular, representativa del teatro Nahuatl. b) El Varón de Rabinal, teatro en lengua mayance, según algunos considerada como la pieza más importante que los maya-quichés hayan dado al teatro precolombino. c) Ollantay, drama discutido profusamente en su autenticidad, de origen quechúa. Se acompaña a dichas obras de un estudio sumario que las epiloga, así como de un índice de anotaciones que arroja luz sobre algunos giros, palabras y expresiones populares. 3) Finalmente, bajo el título de Reafirmación del Teatro Precolombino, se defiende la autenticidad de éste como teatro sui generis y no como simple manifestación folklórica. No sólo tienen importancia el canto y el baile, sino también el texto literario. También Henríquez Ureña incursionó en este terreno de la originalidad ("El teatro de la América española durante la época colonial") y remontándose a los griegos trató de hacer un paralelo del teatro precolombino con el anterior a Esquilo, el de Querilo y Frínico.

Aquí se trata de deslindar el concepto occidental que se tiene de teatro con éste que por su temática y artes es por cierto distinto; se trata, también, de afirmar al teatro precolombino como una realidad a través de la cual se manifiesta el hombre americano con belleza literaria y profundidad metafísica. Una copiosa y prolija bibliografía cierra este estudio. El libro, desde el punto de vista histórico parece estar bien documentado y nadie, salvo un experto de la cultura precolombina, puede negar que esa exposición erudita es base sólida para defender la posición sostenida, que de antemano cuenta con dos enemigos por lo menos: el hábito mental de desconocer el pasado precolombino y la leyenda negra de la tarea de España en América. Todavía desconocemos mucho de la prehistoria y la historia americana.

Señalamos como valores literarios, las versiones de las obras citadas, elegidas cuidadosamente y enriquecidas con arreglos y notas personales de los autores del libro: José Cid Pérez y Dolores Martí de Cid. Cabe agregar a esto, el sentido didáctico de las exposiciones, así como el admirable sentido de síntesis que las caracteriza, sin desmedro de su profundidad.

("Teatro Indio Precolombino", de José Cid Pérez y Dolores Martí de Cid; de la Universidad de Purdue, Lafayette, Indiana, USA, 364 págs. Ed. AGUILAR, 1964).

TEATRO JAPONES

Aguilar Ediciones S. A., nos entrega este nuevo título en su colección de Teatro Contemporáneo. La obra contiene una Introducción que distingue el teatro clásico japonés y el moderno. Este último, dividido en dos clases (principalmente) uno, describe en estilo melodramático la vida social moderna, y otro se ajusta a la concepción tradicional de drama; es fiel al sentido de esta palabra. Estos movimientos tuvieron su origen a principios de siglo, al terminar la guerra ruso-japonesa que dejó entrar al Japón la cultura europea, así como a ésta empaparse de las tradiciones de aquél. Surgieron jóvenes actores y autores que estudiaron a Ibsen, Chejov, Gogol, Pirandello, O'Neill, Lorca, en fin, la mejor plana de autores y obras de la dramaturgia moderna. Después de la segunda guerra mundial, tuvo este teatro un nuevo y definitivo impulso en sus distintos géneros de teatro realista, metafísico, puramente literario. La Introducción ejemplifica con títulos y autores la evolución y sus características hasta nuestros días, de manera que el lector, al enfrentarse a la lectura de las diversas obras que contiene el libro, ya puede manejarse con ciertos datos y elementos que le ayudan a la ubicación del autor, su obra, las representaciones de la misma y hasta los premios literarios con los cuales fue distinguida.

Cinco obras forman el cuerpo principal del libro: "Historia de Hizen", de Chikao Tanaka", dividida en cinco actos y siete cuadros. Tanaka es uno de los pioneros del teatro moderno. Nacido en Nagasaki en 1905, se consagró en 1933 con su obra original "Madre"; en 1945, "Donde termina la nube", fue considerada como la primera obra existencialista del Japón, seguida de otro éxito: "La Educación" y de otro, "La Cabeza de María", obra que tiene como tema principal la destrucción de su tierra natal, Nagasaki, por la bomba atómica. En cuanto a "Historia de Hizen" fue estrenada en 1956. Se desarrolla también en Nagasaki y su argumento arranca de la historia de cien años atrás, el despertar japonés a la influencia europea. Se pintan los tipos de esa época de transición así como la psicología de la gente campesina, con un habilísimo manejo de las técnicas teatrales.

"La Grulla Crepuscular" de Junji Kinoshita es una deliciosa pieza en un acto. Publicada esta obra en 1949 en la revista "Fujin Koron", fue una de las más populares en la década de 1950-60. Basada en un cuento antiguo nos entrega la historia de una mujer que en realidad es una grulla. Casada con un hombre al que hace feliz, no significa nada para éste cuando dos amigos despiertan en él una insaciable codicia. La obra nos entrega la ruptura de los días felices y del pasado, cuando entran en conflicto las fuerzas del amor y del interés material. Ella al final, abandona al mundo y despreciando su condición de mujer prefiere la encarnación de un animal aparentemente inferior y se evade en un vuelo, convertida en grulla.

Kobo Abe nació en Tokio en 1924 y hasta bien entrada su juventud vivió en Manchuria. Es médico. En 1947 comenzó su carrera literaria publicando poemas. En 1951 escribió su primer novela, "Pared", que trata el tema del mundo super realista, a la que siguió "La Orquídea Roja" de notable influencia kafkiana. Entre sus títulos teatrales se cuentan "Caza de esclavos", "Uniforme", "Barco rápido" y "Aquí está el fantasma", obra que aparece en el libro que estamos comentando. El tema de la misma es el siguiente: En una ciudad de provincias donde llueve continuamente, Sakichi Ohba, estafador, se encuentra con el joven Fukagawa, quien ve el fantasma o espíritu de su compañero de guerra que es invisible para los demás. Ohba lleva a Fukagawa a su tierra, la ciudad de Kitahama y empieza a comprar fotos de muertos; cree que 'el valor de las cosas no es el valor de ellas mismas: depende de lo que se quiere pagar por ellas". El negocio va marchando; tratamientos médicos, Asociación Patrocinadora de Fantasmas, Centro Fantasmal, Seguro Fantasmal, Uniforme Fantasmal; inclusive el fantasma da conferencias y las gentes influyentes cooperan con él para que éste no descubra sus crímenes pasados. Este fantasma va adquiriendo cuerpo cada vez más hasta que expresa su deseo de ser alcalde, de casarse, espantando a los importantes protectores. Aparece el compañero de guerra de Fukagawa de manera oportuna y se aclara el origen del fantasma. La comedia con elementos de realismo y sátira en que los personajes no analizan sobre el fantasma sino que lo ven como medio de hacer dinero, tiene un enfoque muy particular de la vida actual en que cosas y mercancías mismas son existencias algo falsas y fantasmales.

La única dramaturga del grupo, María Magdalena Sumie Tanaka (esposa de Chikao) goza también de amplio prestigio entre el público japonés de hoy. Se presenta aquí una obra, "La mujer del tambor", que se desarrolla en la mayor época de auge del feudalismo japonés. Con un incidente que se registra en una familia de samurais de la clase baja (seducción de la mujer del samurai por un maestro de tambor).

La autora señala el choque del nuevo espíritu liberal que alentaba a mediados del siglo XVII en algunas clases sociales, contra los principios del más cerrado tradicionalismo, así como los problemas sociales y morales de esta casta de guerreros. Es un enfoque lúcido y valiente (se traslucen planteos tales como el problema del honor, la vida familiar, la situación de la mujer, las desviaciones sexuales entre guerreros) así como pundonoroso en el manejo de los temas. Sobre todo el desarrollo de la tragedia, alienta una prosa poética de una gran fineza y melancolía que contrasta con la sordidez de ciertas escenas y la psicología de algunos personajes.

"El Tifón Kitty", de Tsuneary Fukuda, cierra este libro. Estrenada en marzo de 1951, está inspirada en las ruinas de la guerra y la resignación contemporánea del fin del mundo así como la incredulidad de los hombres cultos. Es la de enfoque más occidental e intelectual de las cinco obras presentadas aquí.

(Teatro Contemporáneo. "Teatro Japonés". 376 págs. Aguilar Ediciones).

LIMITE DE CLASE

Es la segunda novela de Abelardo Arias, que en 1956 publicara "El Gran Cobarde". Reúne aquí, dos vocaciones, la de novelista y viajero. La acción de la novela se ubica entre Buenos Aires y El Havre; el autor elige como escenario un barco en viaje a Europa, porque considera que "la mayoría de las personas en cuanto pisan la cubierta de un navío, parecen liberarse de ataduras, prejuicios o normas. Se muestran tal como son o quisieran ser, cuando se liberan de la presión o vigilancia del ambiente". La novela nos transporta a distintos lugares argentinos y hace escala en Santos, Río, Dakar, Vigo, París, Hamburgo, Zurich, Basilea, Roma, Venecia y Taormina.

Abelardo Arias

Limite de clase

Editorial Sudamericana



El autor dice haberla escrito seis veces porque considera que uno de los defectos de nuestra literatura es a menudo publicar borradores. Novela de corte psicológico, tuvo su origen, según Abelardo Arias ("La Nación", domingo 3 de enero de 1965), en un relato que oyó acerca de la suerte de una muchacha (hermosa y rica) que se arrojó al mar al cruzar la línea ecuatorial y nunca pudo saberse el motivo.

("Límite de Clase", de A. Arias. Editorial Sudamericana; 285 págs., 1964).

Mª Ester CANTONNET

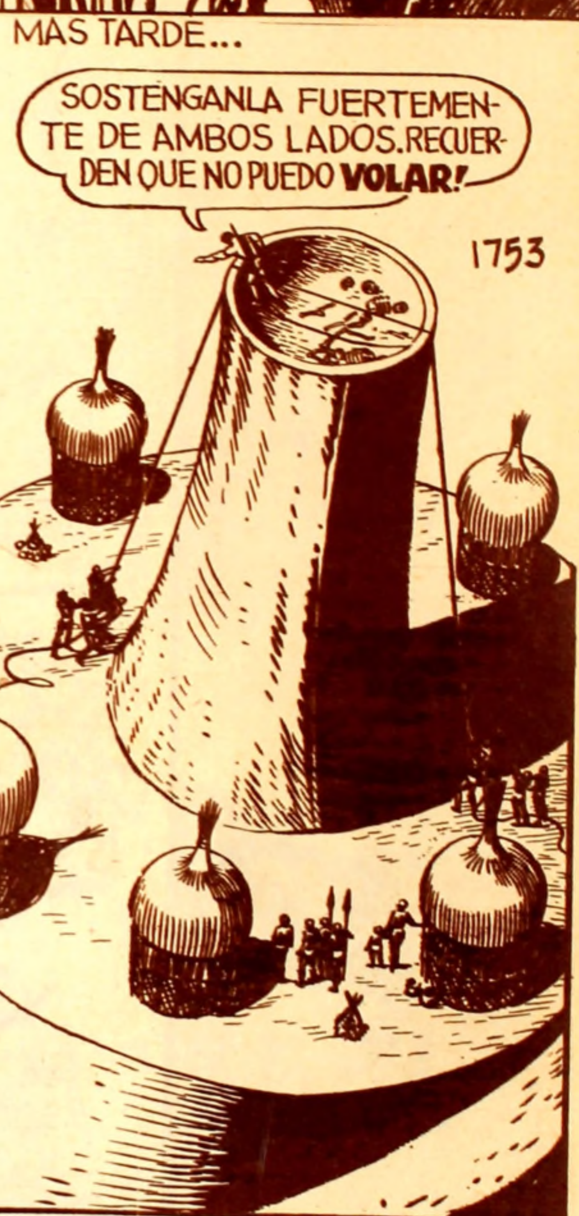
(Especial para EL DIA)


EDGAR RICE BURROUGHS'
TARZAN
VOY A BAJAR, PERO NECESITARÉ VUESTRA AYUDA. ESCUCHEN!


SI TRATAS DE VOLAR HALLARÁS EL MISMO FIN QUE EL BRUJO.


YO TRAJE CONMIGO LA SOGA. CREO QUE ES SUFICIENTEMENTE LARGA.


HAZLA PASAR POR LA CRESTA Y CAER HACIA EL OTRO LADO.
APUREN, ANTES DE QUE VENGAN LAS ÁGUILAS.


MÁS TARDE...
SOSTENGANLA FUERTEMENTE DE AMBOS LADOS. RECUERDEN QUE NO PUEDO VOLAR!
1753


LENTAMENTE TARZÁN DESCIENDE.
Tm. Reg. U. S. Pat Off.—All rights reserved
Copr. 1964 by United Feature Syndicate, Inc.
JOHN CELARDO


LA TRIBU AVE NO SERÁ MÁS ATACADA POR LAS AGUILAS, GRAN JEFE!
BENDECIMOS AL REY DE LA SELVA!

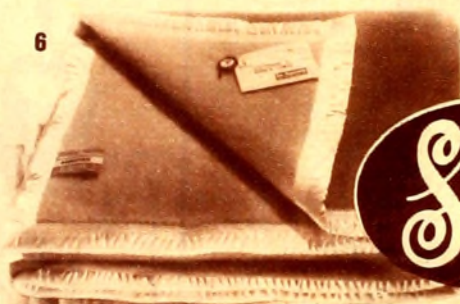




FRAZADAS

MANTAS, ACOLCHADOS

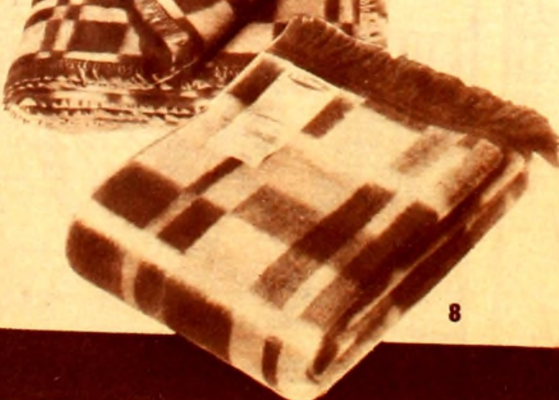
Soler tiene!
Soler conviene!











1 - Frazada térmica Suitex, de gran abrigo, motivo escocés, en pana color, 2 plazas $ 390.-, 1 plaza $ 315

2 - Frazada La Aurora, fabricada con lana de primera calidad, motivo a rayas multicolor, 2 plazas $ 325

3 - Frazada de gran abrigo La Aurora, fabricada en pura lana, motivo escocés, en 3 tonos de: azul, verde y granate. 2 plazas $ 215.-, 1 plaza $ 145

4 - Frazada en pura lana peinada, de mucho abrigo, dibujo Mejicano exclusivo, 2 plazas $ 280

5 - Frazada térmica Suitex, tejida con las mejores lanas, en gran variedad de diseños y Panacolor, para 2 plazas $ 390.-, 1 plaza $ 315

6 - Frazada térmica Suitex, en colores lisos, doble faz, 2 plazas $ 495.-, 1 plaza $ 435

7 - Frazada Campomar en lana peinada, doble faz, 2 plazas $ 415.-, 1 plaza $ 315

8 - Manta térmica $ 299

Práctica y económica frazada Campomar de lana, 2 plazas $ 169.-, 1 plaza $ 119

Acolchado confeccionado en tela de gran duración, interior en lana, 2 plazas 199.-, 1 plaza $ 180

Clientes del Interior. Dirijan vuestros pedidos a nuestra

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON: Av. 18 de Julio 1601 Tel. 40 41 11

SUCURSAL CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Rio Branco - Tel. 9 40 59

SUCURSAL UNION - Av. 8 de OCTUBRE 3790/94 Tel. 5 40 35

SUCURSAL ARTIGAS Av. José G. Artigas 558 (Las Piedras)